



16/ Guayaquil
I semestre 2026
ISSN 2631-2824

Concierto para solo

Erick Ramos



131

Para Javier, cantor en Berlín.

*Was not tut, ist doch nur
dieses: Einsamkeit, große
innere Einsamkeit.*

R. M. Rilke

SOLO DE PIANO

Es la nube, la quieta, la que no
marcha sino de noche, la
que viene del sendero circe del ocaso.

La diametral a la lluvia, la que
pesa lo mismo, la que arrastra un carro senil,
corceles creados en crisoles
crispados; la que talla una sombra sobre la oveja.

En esa pienso, sin tocarla, como una manzana en la
conciencia de la muerte, que rueda por el terreno gris
de una costa triste y da
a parar a la boca ruin.

134 La nube secreta del pez, la que tapa
el astro pobre, la que emana de la mano,
la que limpia el paso a prisa,
la que duerme en la ola, la que la
lanza del árbol va a herir.

ASIR

se acostare el cadáver a mirarnos...

C. Vallejo

Cadáveres que el sol calienta;
de esos sé, porque de mí quemaron la carne de sus telas.

Cadáveres como árboles,
como torres que la neblina hiere
y duermen quejosamente una llaga floral. También los conozco.

Conozco bien el cadáver planetario, el que atraviesa años luz
una daga.

135

Los que vuelan; los he visto acaso. Su espectro es como un alba
de aldea que enceguece a la vaca.

Están los que azotan; estos se me
acercan, me quieren a merced de su diablo, y conozco de qué
lado su imán es hueso.

Cadáveres que la tierra mece; esos recuerdo. Son
recién nacidos
en cuyas bocas hincha una raíz su cosmos.

Sé de los que no regresan.
Que dejaron ropa tendida entre dos lluvias.

Cadáveres que una nube acuesta, que
en vez de sostener el cielo sostienen un hacha.

Cadáveres que hieden a rosas,
conozco; conozco también los que no tienen lugar sobre la tie-
rra, y duelen
derecho el alma como un cactus en la lengua.

Los cadáveres como el mío; de esos de los que estoy hecho, de
los que han muerto poco
y esperan su registro de ceniza en el acta venidero.

Los que ríen de sí mismos el llanto lateral.
Conozco cadáveres así, que retienen el gesto maternal, de pie,
como gallos.

136

Cadáveres como laberintos, como interminables plazas entre
palmeras, que el sol irreversible aplasta seco.

Y está el cadáver muerto; de él no quiero hablar.

EL CORAZÓN MÁS LIGERO QUE LA PLUMA

Tu corazón, más ligero que la pluma, cárneo del folio
dolor
que te acaricia, pesa el peso entre palomas y duerme
conmigo el sueño de
amor, y raya el terreno asismado que te traga.

Oh, hermana, tu juicio no ha ocurrido sino entre
perros;
¿qué dios enterrado puede desenterrar el cálculo de tu
llama que pone de pie la vela de este siglo?
¿Quién ha de decir
qué limpia puede estar el alma, negra de lo humano,
barro del talón que me aprimata?

¡Que los jueces se abstengan
de tu nombre, que sus facultades salvajes te alcen de la
noche y te aten la morada!
La balanza ha de ser
la misma que vimos una vez pesar dos peces como dos
dagas,
en los bulliciosos mercados de una costa triste.

Entonces correteábamos y yo,
más pequeño, me iba siempre hacia donde los pulpos
dejaban las alas en
la canasta nocturna del hombre.
Y dabas conmigo, cierto, o no
dabas, porque el cielo robaba tus ojos.

No habrá más
dolor en tu mañana; tu corazón,
que cubre la envergadura del pájaro siniestro, cae del árbol
inclinado y
traza un aire que se curva.

Tu corazón, mi amor, es lo que atravesará esa puerta.

Pasará al otro mundo que es este, llameante, y será libre como
estrella
que echa luz entre escarabajos y mares.

ÁRBOL ARRANCADO

A José Munive

Uno, sobre la colina,
junto al cristal solitario del estanque, el árbol se ha
echado
a morir.

Lo derribó, colérico,
el soplo carnal del polo,
y los gansos perdieron la luz de un día acuchillado.

Se le ve la intimidad, la raíz curvada
que mamó la tierra de repente toda la edad de la
mañana.

La extraña entraña,
el caos de lo profundo, la delgada garra hiriente
que se empuñó al universo.

El tronco sobre la hierba; el haz bélico que lo trunció
preserva el tiro;
ahora la torre toca suelo.

CADAVERUM INCORRUPTIONE

A Eugenio, *in memoriam*

La tumba se ha abierto y yo no estuve ahí.

Pido perdón, por el ausente.

Se sabe que quien ha nacido sobre una placa inquieta,
huye siempre hacia donde la tierra duerme, mecida por el cañón
del precipicio pleno.

Y no he sido el único
al que le remece el alma el destino. Quiero decir: la puta suerte.
Porque el universo está hecho de sismos que la especie olvida.

140

Pero volviendo a lo nuestro, a lo que nos tañe; yo quise
siempre cuidar tu despojo, en el marco dorado de la muerte.

Y me fui apenas puede por la senda aquella que conoces.

Pero juro que quise;
el día ese en que te bajarían, pero no.

Sigo estando lejos, muy lejos, y
de la tierra no ha salido todavía el cadáver solar que nos nude.

Solo lluvia, lluvia, lluvia cae de los árboles, y cierro
la tumba misma que me abre,
y tu espina luce tierna y levanta vuelo.

Erick Ramos

Nació en Lima, Perú, en 1982. Estudió Literatura en la Universidad Nacional Mayor de San Marcos y se doctoró en la de Hamburgo, Alemania. Ha publicado reseñas, artículos y poemas en revistas nacionales e internacionales como *Iberoromania*, *Revista Iberoamericana*, *Estación Poesía*, *Luvina*, *Baquiana* y *La Colmena*. Ha sido investigador, docente y ponente sobre literatura y violencia en Perú, Brasil y Alemania. Actualmente, trabaja como docente de español y Literatura Hispanoamericana en Alemania. Ha sido antologado en varias publicaciones, como *Tránsito de fuego. Antología de poesía joven latinoamericana* (Caracas, 2009), y ha publicado seis colecciones de poesía en Perú, Estados Unidos y México: *Lengua de ciego* (Lima, 2013), *Elogio del pájaro lira* (Lima, 2017), «Notas sobre la muerte en A love supreme de John Coltrane» (Miami, *Nagari Magazine*: 01.06.2022), «Aproximaciones al ferrocarril en Buster Keaton» (Guadalajara, *Luvina*, n.o 107, verano de 2022), «Amoremas» (Ciudad de México, *La Colmena*, n.o 118, 1-16, junio de 2023) y *Las cosas por su nombre* (Lima, 2023). También una novela, en *Cuba: Informe bajo Tierra* (La Habana, 2016). Ha sido becario del DAAD (2012-2016), con cuya subvención llevó a cabo una investigación sobre el testimonio de violencia política en Perú, Guatemala y El Salvador. Ha hecho traducciones de la poesía alemana: Haringer, Krüger y Borchert; esta última, ya terminada, podrá publicarse este año en Lima con financiamiento institucional.